



**Universidad
de La Laguna**

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Periodismo

**Pseudónimos en la literatura. El caso
de Carmen Mola**

Alumno: Selena Hidalgo Rosende, Ana de Armas Marrero y Javier
González González

Tutor: Benigno León Felipe

Curso académico

2021/2022

~ Dedicado a todas aquellas personas que aún, hoy en día, se ven obligadas a refugiarse bajo un pseudónimo para contar sus propias historias y a todas aquellas que, de una forma u otra, nos han dado la posibilidad de firmar este trabajo con nuestros nombres ~

· Resumen

El fenómeno de los pseudónimos actuales en la literatura ha sido un aspecto poco conocido y estudiado, pero que se ha dado desde hace muchos años. Conocemos el término pseudónimo desde que las mujeres firmaban con el nombre de sus maridos u otros nombres de hombre para poder publicar sus obras, y también, en la actualidad, numerosos autores que firman sus obras con un nombre que no es el suyo propio por diversas razones.

El pasado año 2021 se entregaba el Premio Planeta a Carmen Mola por su obra *La bestia*, en el momento del nombramiento de la “supuesta autora ganadora” se levantan los escritores Jorge Díaz, Agustín Martínez y Antonio Mercero, quienes, cuatro años antes, habían creado todo un personaje, con una vida e hijos, a través del cual firmaban sus obras.

Aprovechando este acontecimiento hemos querido recabar la información de los pseudónimos que se han dado a lo largo de la historia y, llevándolo a la actualidad, queríamos saber si para los lectores y para las editoriales gusta o vende más un libro que esté firmado por una mujer que por un hombre hoy en día. Además, de hacer encuestas para saber si, para la sociedad, el uso del pseudónimo Carmen Mola, por parte de sus autores, fue una estrategia de *marketing* debido a la ola feminista que surgió en los últimos años.

Palabras claves: Pseudónimos, Literatura, Carmen Mola

· Abstract

The phenomenon of pseudonyms in literature today has been a little known and little studied aspect of literature, but it has been around for many years. We have known the term pseudonym since women used to sign their names with their husbands' or other men's names in order to publish their works, and also, nowadays, there are numerous authors who sign their works with a name that is not their own for various reasons.

Last year, 2021, the 'Premio Planeta' was awarded to Carmen Mola for her work *La bestia*, and when the "supposed winning author" was named, the writers Jorge Díaz, Agustín Martínez and Antonio Mercero, who, four years earlier, had created an entire character, with a life and children, through whom they signed their works, stood up.

Taking advantage of this event, we wanted to gather information on the pseudonyms that have been used throughout history and, taking it to the present day, we wanted to find out whether readers and publishers like or sell a book signed by a woman more than by a man nowadays. We also conducted surveys to find out whether, for society, the use of the pseudonym Carmen Mola by authors was a marketing strategy due to the feminist wave that has emerged in recent years.

Keywords: Pseudonyms, Literature, Carmen Mola

Introducción y Justificación

Como periodistas, se nos han presentado diversas cuestiones a lo largo de los años de las que nos ha interesado investigar. La curiosidad es algo esencial e inherente en la persona que desempeña esta profesión. Es por ello que, a la hora de realizar un trabajo de investigación, las incógnitas que se nos plantean para elegir un tema son muchas, sin embargo, la decisión final es fácil. En nuestro caso, nuestras inquietudes literarias nos han llevado a querer averiguar temas relacionados con este aspecto. La falta de información que rodea al uso de pseudónimos en la literatura nos ha hecho querer investigar sobre ello, y más si conectamos esta falta de información con un caso actual y real, como es el caso de Carmen Mola.

La problemática de usar tu nombre real al escribir literatura tiempo atrás era palpable. Sobre todo en las mujeres que tenían que refugiarse bajo un nombre para poder escribir y publicar con libertad. Alrededor de este hecho, una de las claves de nuestra investigación, nos planteamos averiguar cómo ha evolucionado todo este fenómeno, desde sus comienzos hasta la actualidad, y analizar cuál es el motivo por el que la gente usa pseudónimos hoy en día.

Volviendo al presente, el aspecto más relevante y actual de este tema es el caso de Carmen Mola. Tres escritores, autores de libros superventas, se refugiaban bajo el nombre de una mujer. Este hecho nos hace cuestionarnos aún más cómo ha podido evolucionar este tema como para que ahora los roles se hayan cambiado. Dejando a un lado el tema del género y de los roles, el revuelo que se ha formado en torno a estos autores ha sido enorme, y como periodistas queremos averiguar, revolver y desempolvar este tema.

A lo largo de esta investigación, no solo queremos centrarnos en lo nombrado anteriormente, pues los pseudónimos es un tema amplio que abarca muchos aspectos. La motivación para realizar este trabajo recae en la necesidad de investigar sobre un aspecto que para muchos simplemente existe, y que para pocos crea incertidumbre. Por ello, en las siguientes páginas presentamos un arduo trabajo de documentación, sustentado mediante artículos y libros que nos darán las bases y los conocimientos sobre el tema en cuestión.

Por otra parte, las respuestas a nuestras incógnitas las encontraremos de la mano de un grupo de personas que respondan y nos den información valiosa sobre los pseudónimos en la literatura, a través de una encuesta. Con entrevistas a expertos, a editoriales y a escritores que tienen conocimientos sobre la tendencia que está cogiendo el fenómeno de los pseudónimos en la literatura.

Antecedentes y estado de la cuestión

El pseudónimo es una práctica desarrollada desde hace miles de años, que hace referencia al “Nombre utilizado por un artista en sus actividades, en vez del suyo propio” (*Real Academia Española*), es decir, es una autoconstrucción que el autor o autora hace de sí mismo para ser identificado por el resto de la sociedad.

Desde el siglo XIX numerosas autoras se han visto obligadas a vivir en una época donde la censura y el machismo predominaban en el mundo de la literatura, autoras que usaron pseudónimos para evitar riesgos y minimizar daños. Mujeres que han utilizado pseudónimos masculinos para proteger tanto su vida personal como su vida profesional, para no ser atacadas, o para no sufrir una discriminación étnica o de género propia de la sociedad patriarcal predominante en el pasado. Luchadoras a las que no les permitían publicar sus libros, hablar al mundo a través de las páginas, o simplemente, ser lo que verdaderamente querían ser, ya que era “una cosa de hombres”, pero que, sin embargo, no cesaron en su empeño de compartir sus historias.

Además, existe también una gran cantidad de hombres que decidieron usar nombres femeninos por motivos políticos, por necesidad de anonimato, para tener más ventas o por no avergonzar a sus más allegados. Numerosos nombres de la literatura destacan desde hace más de dos siglos, personas que esconden historias únicas y que realizaron obras que han quedado en la memoria colectiva.

· Mujeres de la literatura

Sidonie-Gabrielle Colette (1873-1954) llegó a presidir la Academia Goncourt, institución en la que pocas mujeres eran aceptadas. A pesar de que no escribió desde joven, sus inicios no fueron fáciles, ya que, su primer marido firmaba con su nombre sus textos, Henry Gauthier-Villars, o también llamado “Willy” (1859-1931). Con el tiempo consiguió el justo reconocimiento, llegando a presidir dicha academia, además de recibir la Legión de Honor, una distinción francesa, siendo la única escritora en conseguirla. (*PlanetadeLibros*, 2021)

Otro de los nombres de la historia de los pseudónimos fue **Mary Shelley** (1797- 1851), quien en un verano de 1816 en Villa Diodati, junto al lago Ginebra, en compañía del poeta Lord Byron, el joven médico John Polidori y su futuro esposo, el poeta Percy Shelley, decidieron hacer una competición de historias terroríficas. La historia de Mary provocó el nacimiento de una de las criaturas más conocidas y emblemáticas del mundo de la literatura, Frankenstein. El relato inició debido a un sueño que la escritora había tenido la noche anterior, posteriormente, lo publicó bajo autoría anónima. La sociedad de aquel entonces pensó que aquel terrorífico relato había sido escrito por su esposo Percy Shelley (1782-1822), aunque la realidad era totalmente distinta. (*PlanetadeLibros*, 2021)

En el entorno español, uno de los nombres más destacados de la literatura firmada bajo pseudónimo fue el de **María de la O Lejárraga** (1874-1974), una dramaturga invisibilizada por ser mujer, que murió en vida por firmar con el nombre de su marido. Una gran escritora

que lo tenía todo para triunfar, excepto un nombre propio real. A pesar de ello, lo consiguió, pero nadie lo supo ya que firmaba sus obras bajo el nombre de su marido, Gregorio Martínez Sierra (1881-1947). Puso el feminismo sobre la mesa con *Carta a las mujeres de España* (1930) un tratado feminista firmado por un hombre, con el que consiguió “despertar” a muchas mujeres españolas, pues en sus páginas realizaba una invitación a vivir, a salir de la invisibilidad que muchas sufrían en esa época. A pesar de su separación con su marido, pues este la dejó por una actriz, Lejárraga siguió escribiendo con el nombre de este. En 1947, Gregorio murió y la vida de María como autora desapareció con él. **Vanessa Monfort** (1975) ha sido la autora que nos ha enseñado la verdadera historia de esta luchadora, primero con su obra teatral *Firmado Lejárraga* (2019) y, posteriormente, con su obra *La mujer sin nombre* (2020) en la que da a conocer la memoria de la autora, sus vivencias durante la II República Española, la Guerra Civil e incluso en la Segunda Guerra Mundial, así como personas que marcaron su vida como Juan Ramón Jiménez, Manuel de Falla o María Guerrero entre otros. (Patricia Llamas, 2020)

Una de las escritoras más relevantes del Romanticismo, **Amandine Aurore Dupin** (1804-1876) en el año 1831 publica *Rosa y blanca* una obra que escribió conjuntamente junto a Jules Sandeau, antes de su publicación su editor le aconsejó a ambos firmar el libro con el pseudónimo de Jules Sand. Al año siguiente se debía publicar la novela *Indiana* (1832), escrita únicamente por Aurore Dupin, y en esta ocasión su editor le recomendó mantener el apellido Sand, pero que eligiese ella un nombre a su agrado, y eligió el de George. (PlanetaDeLibros, 2021)

Por su parte, **Mary Ann Evans** (1819-1880) publicó tres relatos que luego se incluirían en su primer libro *Escenas de la vida clerical* (1858), y posteriormente otros libros que mostraban la complejidad de la vida en Inglaterra como *Middlemarch* (1871) o *Adam Bede* (1859), entre otros. Para firmarlos decidió usar el pseudónimo de George Eliot, por tres razones: por un lado, alejarse de los prejuicios que giraban en torno a la figura de la mujer; por otro lado, existía su temperamento rebelde e independiente, que le hacía trabajar por cuenta anónima y no verse en la obligación de rendir cuentas a nadie; y por último, porque se vio obligada a proteger su identidad por la situación personal que vivía al tener una convivencia íntima con el periodista George Henry Lewes (1817-1878) sin tener un matrimonio. (PlanetadeLibros, 2021)

Al igual que estas cinco autoras comentadas anteriormente, a lo largo de la historia han existido numerosas mujeres que por diversos motivos han tenido que firmar con un nombre masculino, mujeres que no han podido ser reconocidas y que tampoco han podido gozar del protagonismo que se merecían, por el simple hecho de ser mujer. Mujeres como las hermanas Brontë, desde la mayor, **Charlotte Brontë** (1816-1855), quien usó el pseudónimo de Currer Bell para firmar su obra *Jane Eyre* (1847); pasando por la segunda, **Emily Brontë** (1818-1848), que se hizo llamar Ellis Bell, para firmar *Cumbres Borrascosas* (1847); y llegando hasta la más pequeñas de las tres, **Anne Brontë** (1820-1849), que usó el nombre de Acton Bell para firmar *Agnes Grey* (1847). (PlanetadeLibros, 2021)

Personas como **Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea** (1796-1877) que publicó *La Gaviota* bajo el pseudónimo de Fernán Caballero (nombre de una localidad española); como **Carmen Martín Gaité** (1925-2000) quien presentó su obra *Entre visillos* al Premio Nadal, bajo el pseudónimo de Sofía Veloso (nombre de su abuela) para ocultar a su marido Rafael Sánchez Ferlosio (1927-2019) su participación; o como **Carmela Gutiérrez de Gamba** (1921-1984), una escritora y profesora española que en su obra (más de 40 novelas) escribió numerosas novelas rosas bajo los pseudónimos de Miguel Arazuri y André Ronsac. (*PlanetadeLibros*, 2021)

Luchadoras incansables que no pararon en su empeño de enseñar al mundo lo que eran capaces de hacer a través de la literatura como **Louisa May Alcott** (1832-1888) amparada bajo el pseudónimo de A.M. Barnard con el que escribió cuentos y relatos breves (*Antonio Gregori Fernández*, 2022); como **Caterina Albert** (1869-1966) quien desarrolló su vida como artista en diferentes disciplinas, pero destacó en la literatura firmando obras como *Solitud* (1904) bajo el nombre de Víctor Catalá; como **Francisca Cristina Sáenz de Tejada y Ortí** (1896-1974), una escritora y poeta española que utilizó el pseudónimo de Gracián Quijano; como **Josefa Codina Umbert** (1876-Desconocido) una narradora y poetisa española usaba el nombre de Tirso de Tebas; como **Lucía Sánchez Saornil** (1895-1970), una poeta y humanista que cofundó en 1936 la organización Mujeres Libres, para posteriormente publicar varios poemas bajo el nombre Luciano de San-Saor; o como **Margarita Hickey** (1753-1793), una poeta y traductora española que firmó sus versos con el pseudónimo de Francisco Lelio Barriga. (*Julián Marquina*, 2021)

Tal era el impacto que provocaba que una mujer pudiera estar tras la firma y la creación de un libro que incluso existe una gran lista de periodistas que no podemos pasar por alto. Mujeres profesionales de la información, que a pesar de que muchas de ellas firmaran sus piezas periodísticas con su propio nombre no se veían con el valor necesario para firmar sus obras literarias con estos por la repercusión que este hecho podría provocar en la sociedad.

Nombres como los de **Carmen de Burgos y Seguí** (1867-1932), conocida popularmente como Colombine y considerada como la primera periodista profesional española y defensora de los derechos de la mujer española, quien a finales del siglo XIX firmaba sus piezas como Gabriel Luna o Perico el de los Palotes. **Josefa Pujol de Collado** (Desconocida-1904), una escritora y periodista española que firmó gran parte de su trabajo literario con el pseudónimo Evelio del Monte. De igual manera pasó con **María Luz Morales Godoy** (1889-1980), primera directora de *La Vanguardia* y una escritora y periodista relacionada con el periodismo cultural, que es considerada una referente en lo que respecta a la incorporación de la mujer a la actividad periodística y literaria en la España del siglo XX. Esta última, una vez fue acusada de dirigir el diario durante la Guerra Civil y de pertenecer al Partido Galeguista fue encarcelada durante 40 días, momento que decidió escribir varias novelas que firmó con los pseudónimos de Ariel y Jorge Marinada. (*Julián Marquina*, 2021). Por su parte, **Concepción Arenal** utilizó el nombre de su marido, Fernando García Carrasco, para los artículos publicados en *La Iberia* y el de su hijo para otros textos. Una vez viuda siguió utilizando el nombre de su marido en sus publicaciones, cuando los editores de *La Iberia*

descubrieron que bajo el nombre de García Carrasco se escondía una mujer, le retiraron la mitad del sueldo. (Carmen de La Guardia, 2007, pág. 11)

Pero es que además, encontramos dentro de este grupo de periodistas a **Matilde Cherner** (1833-1880), una periodista y escritora española, que publicó novelas como *Novelas que parecen dramas* (1877) o *Las tres leyes* (1878) entre otras, con el pseudónimo de Rafael Luna; a **Rosario de Acuña y Villanueva** (1850-1923), una periodista, escritora y pensadora española, considerada ya en su época como una de las más avanzadas vanguardistas en el proceso español de igualdad social de la mujer y el hombre, que en gran parte de sus obras utilizaba el pseudónimo Remigio Andrés Delafón; a **Teresa Arroniz y Bosch** (1827-1890) premiada por la Real Academia Española (1876), colaboró con numerosas publicaciones periódicas como *La Correspondencia de España*, *La España*, o *El Campo*, entre otras y además, autoras de novelas como *La condesa de Alba-Rosa* (1873) o *Julieta* (1874) usando el pseudónimo Gabriel de los Arcos; y a **Teresa de Escoriaza y Zabalza** (1891-1968), una periodista y escritora española que colaboró en publicaciones como *La Libertad* o *El Eco de Galicia*. Se considera que dio el primer discurso feminista a través de la radio en la historia de España, y para algunas de sus obras, de manera puntual, utilizó el pseudónimo Feliz de Haro. (*PlanetaDeLibros*, 2021)

La editorial Seix Barral ha tomado la iniciativa de reimprimir libros escritos por numerosas novelistas que en el pasado tuvieron que refugiarse firmando sus libros con pseudónimos masculinos. En esta nueva impresión, en la portada aparecen los pseudónimos tachados, y en la misma se recoge el nombre real de las autoras. No obstante, desgraciadamente en numerosos libros, novelas y relatos habrán quedado escondidas la vida y la historia de muchas autoras que tras verse obligada a acatar las toscas normas de una sociedad machista firmaron con pseudónimos masculinos y nunca fueron reconocidas.

· Autores con pseudónimos femeninos

Al igual que existen numerosas mujeres que firmaron sus obras con pseudónimos masculinos, también podemos encontrar una gran cantidad de hombres que han firmado sus obras con pseudónimos femeninos, ya sea por recomendación de sus editores, porque sentían más libertad a la hora de escribir, o bien por querer publicar novelas de tipo románticas y eróticas. Además, otros autores usaban pseudónimos para escapar de persecuciones religiosas, por motivos políticos o para escribir textos que de alguna forma u otra superan las normas aceptadas por la sociedad.

En el género romántico se han dado numerosos ejemplos de autores que usaron pseudónimos a la hora de firmar sus obras, a lo largo de la historia podemos citar a autores como al escocés **Ian Blair** (1942-2011) que utilizó el pseudónimo de Emma Blair para escribir una serie de novelas románticas, pues tras escribir *Where No Man Cries* (1982) le sugirieron que su obra se vendería mejor si estuviera firmado bajo un nombre femenino; otro escritor que recibió un consejo similar fue **Gordon Aalborg** (Canadá, 1942) es un escritor y periodista que actualmente publica libros de misterio con su nombre real. Sin embargo, este último, utilizó en su faceta de novelista romántico el pseudónimo femenino Victoria Gordon, por la

propuesta de un editor de que un hombre no podía escribir romances. Por su parte, **Armando Segundo Fernández** (1945-2019) fue un guionista que también llevó su carrera por el mundo de la novela gráfica e histórica desde 1965, realizando numerosos trabajos para la editorial Columba firmando títulos como *Intervalo*, *Fantasia* o *D'artagnan* entre otros, utilizando el pseudónimo femenino de Virgilia Lang, previa recomendación del director de arte de la editorial. El último caso individual que destacaremos es el de **Paul Goeken** (1962-2011), un escritor neerlandés de novelas de suspense que firmó novelas con su nombre y con el pseudónimo femenino de Suzanne Vermeer, historia que se dio a conocer tras su muerte. (*Julián Marquina, 2021*)

Al igual que en el caso de Carmen Mola, a lo largo de la historia han existido varias uniones de escritores que han firmado sus obras conjuntas bajo un pseudónimo femenino. Ejemplo de ello pueden ser las uniones de **Carlo Andersen** (1904-1970) y **Knud Meister** (1931-1989) quienes, a partir de 1952, usaron el pseudónimo de Lisbeth Werner mediante el cual firmaron numerosos libros juveniles como *PUCK* o *JAN*; la de **Davide Morosinotto** (Italia, 1980) y **Pierdomenico Baccalario** (Italia, 1974), dos escritores italianos que publicaron una serie de novelas para niños bajo el pseudónimo de Amelia Drake; y la del novelista, poeta y escritor polaco **Jacek Maria Dehnel** (Polonia, 1980) y el traductor e historiador **Piotr Tarczyński** (Cracovia, 1983) quienes se casaron en 2018, publican sus trabajos conjuntos bajo el pseudónimo femenino Maryla Szymiczkowa. (*Julián Marquina, 2021*)

Por otra parte, existen numerosos nombres conocidos dentro de la literatura que decidieron inventarse un pseudónimo masculino para no avergonzar a sus familiares más allegados. Ejemplo de ello son las historias de, por un lado, **Ricardo Eliécer Neftalí Reyes** (1904-1973), quien usó el conocido pseudónimo de Pablo Neruda para no avergonzar a su padre por tener a un hijo poeta; por otro lado, **Eric Arthur Blair** (1903-1950) decidió usar el pseudónimo de George Orwell pues no quería avergonzar a su padre con su obra *Sin blanca en París y Londres* en la que contaba su experiencia viviendo como un mendigo en ambas ciudades. (*Jon Aizpúrua, 2014*)

Es verdad que a la hora de recopilar la información destacan dos historias particulares que no quedan tan lejos como parece. La primera de ellas es la del ex militar argentino **Mohammed Moulessehoul** (Argelia, 1955), que en 2001 firmaba sus obras con el pseudónimo Yasmina Khadra (los dos apellidos de soltera de su mujer), un fenómeno de ventas. Llevó a cabo esta decisión para sortear la censura del ejército y proteger su propia vida, pues las autoridades militares consideraban a los escritores como una amenaza, donde 27 de las 32 obras que ha escrito el autor, las ha firmado bajo pseudónimo. Su primera novela fue *El loco del bisturí* (1990), pero la primera que tuvo éxito fue la primera parte de la trilogía del comisario Brahim Llob. Conforme fueron aumentando las ventas, y con ello la menor posibilidad de mantenerse en el anonimato, decidió salir a la luz y en su libro *El escritor* (2001) contó su historia sobre el pseudónimo y empezó a dar entrevistas como Mohammed Moulessehoul, aunque siguió firmando sus obras como Khadra. (*Mónica Zas Marcos, 2021*)

La segunda de ellas ocurrió en España, al escritor **Sergi Puertas** (Barcelona, 1971), que con 50 años llevaba tres novelas escritas y tras años recibiendo el silencio de las editoriales a las

que mandaba cada una de sus obras decidió construir a su propia Carmen Mola, haciéndose pasar por mujer con el único objetivo de conseguir su sueño: llegar a publicar sus obras. Es verdad que ya había publicado otras novelas con otras editoriales que, hoy en día, ya han quebrado, y que el éxito de estas obras no había sido el esperado. En una tarde encontró una imagen de una joven de 25 años en internet y creó una cuenta de Facebook y un correo, y decidió mandar su texto a diferentes editoriales que casi en tiempo real empezaron a responder. Lydia fue finalmente el pseudónimo que usó, pero varias semanas después tuvo que decirle al editor, Redel, de la editorial *Impedimenta*, que el verdadero autor no era una chica de 25 años, sino un hombre de 50. Finalmente, y a pesar de lo sucedido, el editor dio su visto bueno para que lo publicase con su propio nombre y no bajo el pseudónimo de Lydia. (Juan Soto Ivars, 2021)

· Elena Ferrante y Carmen Mola. Los pseudónimos más actuales

El fenómeno literario del siglo XXI que más se acerca temporalmente a lo ocurrido con Carmen Mola es el de **Elena Ferrante**, una superventas italiana que aún no se sabe al cien por cien quién es la persona que se esconde tras esta firma. Ferrante ha publicado novelas como *La amiga estupenda* (2011) o *Un mal nombre* (2012). Una investigación conjunta de varios medios internacionales a finales de 2016 ponía sobre la pista a la traductora Anita Raja como responsable de estas obras, aunque también se ha sumado a la posible autoría su marido y escritor Domenico Starnone, quienes han negado estar detrás de la superventas italiana. (Tribuna Salamanca, 2021)

En el caso de **Carmen Mola**, sí que se sabe cuáles son los escritores que están tras la firma. En la primavera de 2017, Madrid presenció el nacimiento de Carmen Mola, lugar en el que **Jorge Díaz** (Alicante, 1962), autor de *Cartas a Palacio* (2014), *La justicia de los errantes* (2012) o series de televisión como *Hospital Central* (2000-2012); **Agustín Martínez** (Lorca, 1975), creador de series como *Feria: La luz más oscura* (2022) o *La Caza* (2019-2021); y **Antonio Mercero** (Madrid, 1969) escritor de guiones de cine y televisión con títulos como *Felices 140* (2015) o *Hache* (2019) y de novelas como *Pleamar* (2021) o *El caso de las japonesas muertas* (2018) decidieron crear de manera conjunta una primera novela bajo el título de *La novia gitana* (2018), obra a la que seguirían *La Red Púrpura* (2019) y *La Nena* (2020). (La Casa del Libro)

A pesar de esta unión, cada uno de los autores por separado no han dejado de lado sus proyectos personales. Con el caso de Carmen Mola se da la vuelta a una situación histórica en la que muchas mujeres se escondían y se protegían bajo un pseudónimo masculino, pues ahora son tres guionistas y escritores los que utilizan un pseudónimo femenino para hacerse visibles.

La trilogía firmada por Carmen Mola, resulta algo totalmente diferente en el mundo de la literatura popular del siglo XXI, con altas dosis de violencia y desmesura a lo largo de sus páginas, hecho que provoca una sensación diferente al estar firmado por una mujer. *La Bestia* (2021), obra ganadora del Premio Planeta el pasado año (15 de octubre de 2021, fecha en la que se conoció la verdadera identidad de Carmen Mola), abandona esta temática y crea una

historia ambientada en el Madrid del siglo XIX, sumida en la peste del cólera. Sin embargo, conserva esas dosis de violencia, las conjuras y los asesinatos de niños de sus obras anteriores.

Los ganadores del premio Planeta contaron que en la búsqueda de alias lanzaron nombres masculinos, femeninos y extranjeros y que se decidieron por Carmen por ser “sencillo, españolito” y con el apellido eligieron el de Mola porque dicen que “Carmen mola”, asegurando que no tenían idea de si un nombre femenino vendía más o no. Los tres autores afirmaron que desvelaron su identidad después de publicar tres novelas porque querían “dar un salto” en el mundo de la literatura (*Europa Press, 2021*), y que cuando decidieron firmar sus obras conjuntas con el nombre de Carmen Mola “no se escondían detrás de una mujer, sino detrás de un nombre”, pues consideraban que un libro firmado por tres personas no iba a tener tanto éxito.

Es importante saber que cuando un pseudónimo rodea a un autor, el secreto de quién está detrás de él también es desconocido por su alrededor. Y es que la editora que decidió publicar estas novelas no sabía quién era Carmen Mola, pues entre la supuesta autora y la editorial, la comunicación era a través de correos electrónicos. (Juan Carlos Galindo, Toni Polo, Ana Marcos; 2021) La noticia de la verdadera identidad de Carmen Mola provocó un aluvión de críticas y de acciones como la tomada por la librería madrileña “*Mujeres y Compañía*”, que decidió retirar los libros de Carmen Mola al desvelar la verdad. (*Nuria Verde, 2021*)

El caso de Carmen, sumado al de Elena Ferrante, están siendo los dos ejemplos más claros y actuales de hacia dónde va derivando el fenómeno de los pseudónimos en la literatura. Un hecho que ha cambiado con la historia y con la sociedad, pero que, hoy en día, se sigue usando. Al igual que la sociedad y la historia han cambiado, los motivos y las formas por las que muchos autores y autoras firman sus obras bajo pseudónimo, también lo han hecho.

Marco Teórico

· Aclaración de conceptos

A la hora de comenzar a realizar nuestro trabajo nos vimos envueltos en una mezcla de conceptos que creemos que es importante puntualizar para que en la lectura no se confundan unos con otros. En primer lugar, **pseudónimo** es aquella palabra que “dicho de un autor: Que oculta con un nombre falso el suyo verdadero” y también, es el “nombre utilizado por un artista en sus actividades, en vez del suyo propio”. En segundo lugar tenemos **alias**, **apodo** y **sobrenombre** que son sinónimos, pues todas ellas hacen referencia al “nombre que se da a una persona en vez del suyo propio y que, generalmente, hace referencia a algún defecto, cualidad o característica particular que lo distingue (Oxford Languages).” Pero además, en esta primera lista de términos encontramos el de **heterónimo/a** que en el mundo de la literatura se refiere a la “Identidad literaria ficticia, creada por un autor, que le atribuye una biografía y un estilo particular” (Real Academia Española), concepto que también ha sido definido como el “Nombre diferente al suyo con el que un autor firma su obra cuando adopta una personalidad fingida” (Oxford Languages).

En esta serie de definiciones podemos ver que sus bases, aunque son parecidas, ya que en ambos los autores no utilizan su nombre real, podemos diferenciar que un pseudónimo está destinado a ocultar la identidad de la persona, siendo este un concepto muy parecido al de heterónimo que se usa para adquirir una personalidad que no es la propia del autor, mientras que un alias o sobrenombre ayuda a identificar de mejor manera a la persona de la que se habla o autor. Por ello, aunque en ocasiones se han utilizado estas palabras como sinónimos, hay que separarlas ya que su definición es distinta.

Además de los conceptos ya aclarados en las líneas anteriores, vemos necesario remarcar otros dos conceptos que se relacionan con alguna de las líneas de investigación que abordamos en este Trabajo de Fin de Grado. Por un lado, el término identidad que hace referencia al “conjunto de rasgos o características de una persona o cosa que permiten distinguirla de otras en un conjunto” (Oxford Languages); y por otro lado, la palabra género que hace referencia al “grupo al que pertenecen los seres humanos de cada sexo, entendido este desde un punto de vista sociocultural en lugar de exclusivamente biológico”, aunque también, lo veremos recogido en algunos puntos como “una de las distintas categorías o clases en que se pueden ordenar las obras según rasgos comunes de forma y de contenido.” (Real Academia Española)

· Aportaciones previas

A la hora de afrontar el estudio de este tema nos hemos dado cuenta, viendo las obras que hemos encontrado en la red, que la mayoría de estudios se centran en la obra de un solo autor o de una sola autora como los estudios “Vida de Don Mariano José de Larra conocido vulgarmente bajo el pseudónimo de Fígaro” de Cayetano Cortés o “Beatriz Manrique de Lara Alberro, Marquesa de García del Postigo, autora de *La Pensadora Gaditana* bajo el

pseudónimo de Beatriz Cienfuegos” de Cinta Canterla entre otros, en los que se centran únicamente en su obra y los objetivos a través de los cuales estos autores utilizaban pseudónimos.

Sin embargo, sí que nos hemos detenido en el estudio realizado por Carmen de la Guardia en 2007 titulado “La violencia del nombre. Mujeres, pseudónimos y silencios.” Además de este, nos apoyaremos, en menor medida, en otros estudios y análisis realizados por otros autores y autoras con los que fundamentamos este apartado del marco teórico.

La existencia de mujeres españolas en el ámbito de la literatura fue significativa desde el siglo XIX, pero para adentrarse en este mundo muchas de ellas tuvieron que recurrir al uso de pseudónimos, siendo este el “único camino de generar escritura y de ser leídas sin los prejuicios que sus nombres femeninos podían ocasionar”. (Carmen de la Guardia, 2007) Las mujeres de España y Latinoamérica tuvieron que mantener a lo largo dicho siglo su condición de seres dependientes, pues la visión de ellas como “seres incapaces de contener sus pasiones y destinadas a permanecer en el ámbito privado se reforzó en todos los discursos políticos, legales, educativos y culturales” (También somos ciudadanas, 2000: 171-214).

Sin embargo, fue también se produjo un reforzamiento de la “feminidad” a través de varios ámbitos como la literatura, las obras pedagógicas o la prensa periódica. Desde el primer tercio del siglo XIX, proliferaron en España periódicos como *El periódico de las Damas*, *La Espigadera* o *El correo de las Damas*, entre otros dedicados exclusivamente a las mujeres. El énfasis en la función de madre y esposa de las mujeres echó por los suelos el trabajo extradoméstico femenino que, como no, existía. No obstante, hay que reconocer que este trato hacia la mujer fue uno de los aspectos que favoreció a las mujeres a la hora de acceder a la lectura y a la escritura.

“Siempre había sido yo de esas niñas que leen todo lo que les cae por banda, hasta los papeles de envolver los azucarillos; de esas niñas a las que se les da un libro y se quedan quietecitas y sin hacer diabluras horas enteras; de esas niñas que tienen a veces los ojos cansados y el nervio óptico débil, por haber pasado la tarde con la cabeza baja tragándose un librote”, escribía Emilia Pardo Bazán en el prólogo de la primera edición de *Los Pazos de Ulloa* (1886).

La irrupción de mujeres escritoras se produjo en España, al igual que en otros países occidentales, coincidiendo con el triunfo del romanticismo (Carmen de la Guardia, 2007). Los atributos que, por ese entonces, se les reconocían a las mujeres eran el sentimentalismo, la intuición, la pasión o la irracionalidad, haciendo de ellas, a vista de la sociedad como las mejores dotadas para sentir y compartir las emociones. Como consecuencia, el resto de los géneros literarios estaban vedados para todas las escritoras de la época, pues eran aquellos que para practicarlos eran necesarias esas virtudes que estaban adscritas a lo masculino.

Las autoras que escribían poesía o textos para publicaciones dirigidas a las mujeres no les costaba reconocer su actividad. Pero en la otra cara de la moneda se encontraban todas las que practicaban otros géneros literarios, hecho que les hacía sentirse incómodas por el simple

hecho de ser mujer y como no son estas valientes las que se atreven a violentar su “destino” femenino, recurriendo a los pseudónimos (Carmen de la Guardia, 2007).

Son las escritoras de este segundo grupo las que cambiaron sus nombres si se introducían en temas o en géneros literarios alejados de lo concebido como femenino. Otra de las herramientas utilizadas por muchas de ellas fue la validación de la obra a través de prólogos. Pero en lo que respecta al cambio de identidad, muchas de las autoras de la época recurrieron a utilizar el apellido de “casadas”, imitando el modelo francés, como una forma de hacer ver a la sociedad que tenían la autorización de sus maridos, como es el caso de Sidonie-Gabrielle Colette, que usó el nombre de Henry Gauthier-Villars y María de la O Lejárraga, que usó el de Gregorio Martínez Sierra. En cambio otras, para distanciarse de su auténtica identidad, suprimían el primer apellido o simplemente incluían su inicial. Pero otras muchas, decidieron utilizar pseudónimos para publicar sus textos, como lo hicieron muchas autoras entre las que destacan Amandine Aurore Dupin que utilizó el pseudónimo Jules Sand, Mary Ann Evans empleó el de George Eliot y Anne Brontë que usó el pseudónimo Acton Bell.

Pero a lo largo de la historia no solo las mujeres han utilizado este recurso a la hora de firmar sus obras. De igual forma, pero con distintos objetivos, muchos hombres han recurrido a utilizar pseudónimos femeninos para firmar sus obras es el caso del guionista Armando Segundo Fernández que firmó varias de sus obras con el pseudónimo de Virgilia Lang, de igual manera pasó con Paul Goeken que utilizó el nombre femenino de Suzanne Vermeer, entre otros. Sin embargo, existe un motivo significativo utilizado por numerosos autores, todos ellos, escritores de género romántico, y es que en el siglo XX muchos de ellos recibieron el consejo de sus editores de firmar las obras románticas bajo pseudónimos femeninos, ya que dicho género se vinculaba y triunfaba más entre las escritoras, ejemplo de ello son los casos del escocés Ian Blair que usó el pseudónimo de Emma Blair o del escritor Gordon Aalborg que, en su faceta de novelista romántico, utilizó el pseudónimo de Victoria Gordon.

Pero no solo el género romántico ha sido protagonista de este hecho, pues un estudio realizado por Carmen Camus Camus, en la Universidad de Cantabria, desvela que en el género del Oeste de los 142 autores españoles que entraron en el estudio solo 31 de ellos usaron su propio nombre a la hora de publicar sus escritos (Carmen Camus Camus, 2007).

En los últimos años, han salido a la luz varios casos significativos de autores que tuvieron que usar pseudónimos femeninos. Desde el ex militar argentino Mohammed Moulessehoul, que en 2001 firmaba sus obras con el pseudónimo Yasmina Khadra, pues debía sortear la censura del ejército y proteger su propia vida (Mónica Zas Marcos, 2021); pasando por el caso del escritor Sergi Puertas, que con 50 años y tras años recibiendo el silencio de las editoriales, decidió hacerse pasar por Lydia, una joven de 25 años (Juan Soto Ivars, 2021); y llegando hasta el caso más actual y con más trascendencia que ha sido el de Carmen Mola, pseudónimo utilizado por Jorge Díaz, Agustín Martínez y Antonio Mercero.

Hipótesis y objetivos

Con nuestro trabajo de investigación, buscamos dar respuesta a preguntas e hipótesis que se nos plantean en el ámbito de los pseudónimos en la literatura y, en especial, el caso de Carmen Mola. Tras analizar los antecedentes de nuestra cuestión, es esencial conocer las cuestiones necesarias para estudiar este tema en particular. A continuación, debemos plasmar las **hipótesis** que queremos descubrir como:

- Las distintas motivaciones que han llevado a firmar a los autores bajo pseudónimos a lo largo de la historia.
- Analizar el éxito que tienen y han tenido los libros escritos bajo pseudónimos
- Tras el caso de Carmen Mola descubrir si la tendencia para los futuros autores se ve condicionado por el éxito que ha tenido el uso de un pseudónimo
- Conocer si en la actualidad el nombre masculino vende más al femenino o si las cosas han cambiado.
- Y, por lo tanto, si Carmen Mola ha tenido algo que ver en todo esto y si va a influir a los nuevos autores.

Los **objetivos** de nuestra investigación académica se dividen en dos tipos:

- En primer lugar debemos nombrar los **objetivos generales** que buscamos. Al analizar y hacer un recorrido por la historia de los pseudónimos, buscamos entender la evolución que estos han tenido a lo largo de la literatura y de la historia. Y cómo estos han afectado a la sociedad en la que nos encontramos.
- Nuestro segundo **objetivo general**, se basa en evaluar cómo afecta en los lectores el género del autor o autora a la hora de elegir un libro u otro. Esto vendría a analizar el Caso de Carmen Mola al suponer que en la actualidad tres hombres bajo el nombre de una mujer han conseguido ser autores superventas. Lo cual se antepone a lo que era en la antigüedad. Si evaluamos a la sociedad, entenderemos las preferencias en cuanto a género y cómo esto afecta a la hora de escoger un libro o no.

Una vez conocidos estos objetivos generales, debemos pasar a los **objetivos específicos**.

- Como periodistas, nos gustaría descubrir y analizar casos de profesionales de la información que firmen piezas periodísticas con pseudónimos. Ya que entendemos que el uso de esto no solo se basa en la literatura, sino que afecta a otro tipo de ámbitos que requieran de publicar escritos.
- Buscamos correlacionar el nombre en femenino o masculino (el género) de los pseudónimos con el volumen de ventas que ha tenido. Esto sería una forma de entender y descubrir qué tipo de género obtiene un mayor número de ventas.
- Nos gustaría conocer y determinar el efecto que puede provocar en el lector el nombre del libro que está leyendo.

- Nuestra última cuestión, es analizar el caso de Carmen Mola, descubrir su estrategia de marketing, si la han tenido, y descubrir si desde que se supo la verdad sobre el pseudónimo hubo un aumento de ventas

Finalmente, creemos que es necesario redactar una serie de **cuestiones** que nos planteamos antes de ser respondidas en los resultados. Pues con el hecho de cuestionarnos diferentes aspectos de este tema, estamos adquiriendo la posibilidad de descubrir sus respuestas y por lo tanto ampliar los resultados del tema a investigar.

Una de las **cuestiones** que buscamos resolver es: la **intención actual** por la que un autor o autora busca usar un pseudónimo para escribir literatura. Esta cuestión puede ser resuelta de diferentes maneras, es por ello que descubrir todas las posibles respuestas nos parece clave en la investigación. Ya sea por cuestión de libertad, de género o de timidez.

Quitando de lado la motivación de los autores para ello, nos vamos a una de las incógnitas principales que ya dejábamos entrever en la introducción: **la evolución** entre el uso de los pseudónimos tiempo atrás y actualmente. Esto debe ser resuelto en primer lugar, para así poder justificar, a día de hoy, la motivación de los autores. Si entendemos el pasado podremos tener una mejor visión de la veracidad y practicidad de las motivaciones actuales.

Nos movemos a otra perspectiva de esta investigación, y es la de **los lectores**. A la hora de consumir libros, cada uno lo hace de forma diferente, es por ello que, como explicábamos en la introducción, al realizar una encuesta sabremos la percepción social de los consumidores. Entre ello, sí les dan importancia al autor de los libros que consumen, a su género y una batería de cuestiones que satisfará nuestra falta de perspectiva.

La **cuestión de género** es otro de los bloques de cuestiones a los que debemos de dar importancia. Una vez sepamos, las motivaciones para usarlo, el pasado, el presente y cómo lo perciben los lectores; podremos ahondar en el tema de género del que ya habremos dado pinceladas. Cuestionarnos aspectos como los beneficios o desventajas del género en el mundo de la literatura y conocer este aspecto en un mundo más progresista y liberal. Con esta cuestión nos acercamos al ejemplo principal de este tema a tratar: el caso de Carmen Mola.

El conocido **caso de Carmen Mola** ha sido controversial y clave para nuestra investigación, es por ello que realizar cuestiones que esclarezcan este caso es la última clave para cerrar nuestras incógnitas. Pues es necesario saber cómo va a influenciar en el futuro cercano el éxito que ha tenido la incógnita que ha envuelto a estos tres autores llamados Carmen Mola. Si esto va a dejar una oleada de nuevos autores que se vean en la necesidad de usar un nombre falso para una mejor venta, o si nada tiene que ver con esto. Es aquí donde lo que ya dejábamos entrever en la introducción, nos ayudará a resolver estas cuestiones: las entrevistas a autores y editoriales.

Metodología

Tras haber realizado el estudio y análisis de la historia de los pseudónimos, para usar la técnica cuantitativa hemos llevado a cabo una encuesta que ha sido contestada por un total de 165 personas. El objetivo que queríamos lograr con la realización de esta encuesta es conocer cuánto saben sobre los pseudónimos en la historia y la percepción social que hay acerca de si las mujeres lo tienen más fácil hoy en día para publicar un libro. Además, también hemos preguntado, tras una breve contextualización, qué opinaban sobre la utilización de un pseudónimo femenino como estrategia de marketing o no.

Nuestra muestra en la encuesta ha resultado ser de 115 mujeres, 49 hombres y 1 persona que ha preferido no decir su género. En cuanto al rango de edad tenemos una gran cantidad de franjas: 27 personas que están entre los 14 a los 18 años, 65 personas que están entre los 18 y los 25 años, 26 personas que se encuentran entre los 25 y los 35 años, 9 personas que están entre los 35 y los 45 años, 18 personas entre los 45 y los 55 años y, finalmente, 20 personas con más de 55 años. Hemos puesto estos rangos de edad pensando en los diferentes gustos de lectura de cada una de las franjas.

Hemos realizado las siguientes cuestiones dividiéndolas en tres bloques de preguntas. En primer lugar, conocer nociones básicas y tendencias de las personas al adquirir un libro, por ello hemos preguntado si eligen un libro por su autor, por su obra o por ambos. También, preguntamos si a la hora de comprar un libro se decantaba más por libros escritos por hombres o mujeres y, además, preguntamos si leían más textos elaborados por hombres o por mujeres. Asimismo, en este bloque queríamos saber la percepción que tienen sobre la historia de la literatura, por ello preguntamos si creían que las mujeres han tenido históricamente más complicado publicar sus obras. De igual manera, queríamos saber qué percepción tenían sobre la actualidad del mundo literario, por ello realizamos la cuestión de qué género vende más libros hoy en día y si conocen a más autores masculinos o femeninos o, por otro lado, si conocían más o menos la misma cantidad de ambos, realizando una pregunta después con nombres de escritores y escritoras, históricos y actuales, para poner a prueba la respuesta que dieron con anterioridad. Relacionado con la percepción del mundo editorial actual, preguntamos sobre si creen que los hombres tienen más facilidades de publicar hoy en día, si estas facilidades las tienen las mujeres o si resulta irrelevante. Del mismo modo preguntamos si creen que los libros elaborados por mujeres están encasillados en ciertos géneros literarios. Por otra parte, para ser conscientes de la actitud de compra de cada uno preguntamos si cuando compraban un libro cuyo autor utiliza un pseudónimo, sabían siempre que ese no era el nombre real, y si este hecho les resultaba irrelevante a la hora de comprarlo. Con respecto a los pseudónimos, quisimos añadir la pregunta de si ellos pensaban que las personas que escriben bajo pseudónimos disfrutaban de mayor libertad al realizar sus textos. Para finalizar este bloque de preguntas, preguntamos si conocían a la autora Carmen Mola para ubicarnos sobre la trascendencia del caso y de la autora.

En segundo lugar, realizamos un bloque llamado “Carmen Mola”, donde explicamos un poco quién es y parte de su historia para contextualizar a nuestra muestra de encuestados. En este punto, las preguntas están desarrolladas a la temática de sus libros y los autores que están

bajo el pseudónimo, por ello preguntamos sobre qué género creían que elaboraba más libros de ficción/thriller. También preguntamos sobre si les extrañaba más que una mujer escriba sobre crímenes "fuertes" a que lo escriba un hombre, esta pregunta en especial la realizamos ya que en la gran mayoría de textos que hemos leído sobre la especulación del uso de un pseudónimo femenino, Carmen Mola, por parte de los guionistas fue por el "morbo" que resultaba que una mujer, aparentemente con un trabajo tranquilo y con hijos, escribiese sobre crímenes tan fuertes y maquiavélicos en sus libros. Asimismo, preguntamos sobre si consideraban que habían utilizado el pseudónimo femenino por alguna razón y en la siguiente pregunta enumeramos varias razones que podían escoger como: por vender más, para crear "morbo", por la ola feminista, para ocultar que eran hombres, para posicionarse en bibliotecas específicas de autoras o porque hay poca representación femenina en la ficción.

En tercer y último lugar, desarrollamos un bloque de datos en el que explicamos que, según datos de GFK, seis de los primeros puestos en la lista de libros más vendidos en lo que va de 2021 están escritos por mujeres y teniendo en cuenta los veinte primeros títulos con más ventas, las mujeres han vendido 1,1 millones de libros frente a los 770.000 que han vendido los hombres. Con la anterior explicación quisimos repetir la pregunta sobre si creían que los autores tras el pseudónimo de Carmen Mola eligieron este nombre debido a una razón y, en esta pregunta, lo centramos en el marketing, ya que la explicación anterior hablaba sobre las ventas de libros escritos por mujeres.

Por otra parte, la metodología cualitativa que hemos usado es la entrevista, es decir, decidimos acudir a profesionales del mundo de la literatura como la editorial El Círculo Rojo que, además de enriquecer, nos puede dar un punto de vista distinto a la hora de conocer y resolver varias cuestiones. Las preguntas que hemos realizado se centran principalmente en las relaciones que tienen las editoriales con los autores. Es por ello que hemos querido plantear lo nombrado con anterioridad: si a la hora de elegir un manuscrito se centran solo en la calidad del material o le dan la importancia al autor. Sobre la cuestión de género al ser ellos los principales protagonistas de esta problemática. Y cuestiones generales relacionadas con la elección de manuscritos que usan pseudónimos o no.

Por último, hemos realizado una entrevista a una escritora del norte de Tenerife que ha firmado su obra literaria hasta el momento bajo el pseudónimo de Luane Rezz. Las preguntas que hemos hecho giran en torno a ver cuál es el motivo por el que usa pseudónimos, si cree que al usar pseudónimos tiene más libertad a la hora de escribir y, también le hemos pedido su opinión sobre lo acontecido en el caso de Carmen Mola.

Fuentes y Resultados

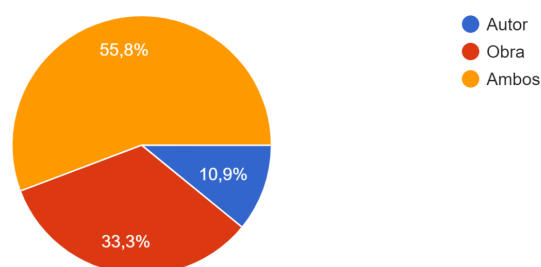
A la hora de interpretar la encuesta, queremos realizar una comparativa con el estudio que hizo la consultora GFK monitorizando el mercado lector y al que hemos accedido a través de El Periódico de España.

En primer lugar, a nuestra encuesta han respondido un 69,7% de mujeres frente al 29,7% de hombres, siendo el rango de edad de 18 a 25, 14 a 18 y de 25 a 35 los que han respondido más.

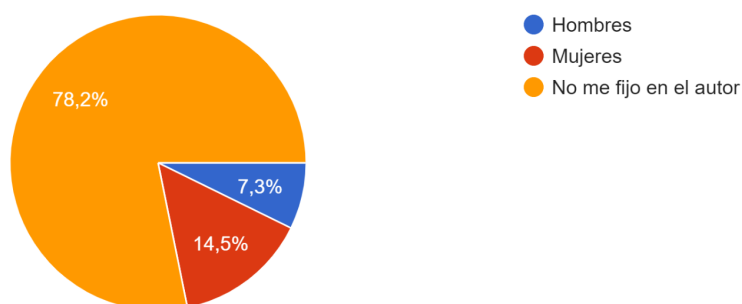
Entrando en las cuestiones a investigar vemos que un 55,8% nos comenta que a la hora de elegir un libro se fijan en su autor y en su obra por igual, un 33,3% solo se fija en el contenido del libro, mientras que un 10,9% se fijan únicamente en

el autor. Esto nos puede indicar que los lectores le dan la misma importancia al autor como al argumento de su obra, aunque después un 33,3% solo se fija en la obra, quedando los autores muchas veces en un segundo plano. Además, a la hora de elegirlo el 78,2% de los encuestados no se fijan en el autor, lo que concuerda con la pregunta anterior ya que deja ver que los lectores no prestan atención al autor de los libros que leen sino en la obra.

Eliges un libro por su autor o por su obra
165 respuestas



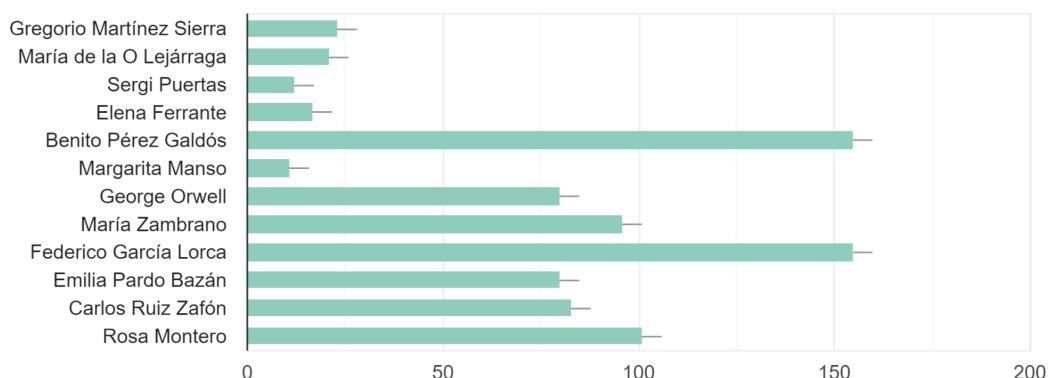
A la hora de comprar un libro, ¿te decantas más por libros escritos por hombres o mujeres?
165 respuestas



Posteriormente, un 42,7% afirmó conocer más nombres de autores masculinos, lo que contrasta con los resultados de los datos de GFK ya que si las mujeres venden más por qué se recuerda o se conoce más el nombre de autores masculinos. Además, un 39,6% creen que conocen más o menos los mismos autores que autoras y, finalmente, solo el 17,7% dice conocer a más autoras. Por lo tanto, y como muestra el siguiente gráfico que extrajimos de la encuesta podemos ver, de manera representativa, que aunque las mujeres en la actualidad venden más, ellas son menos conocidas que los hombres.

Marca los autores que conozcas

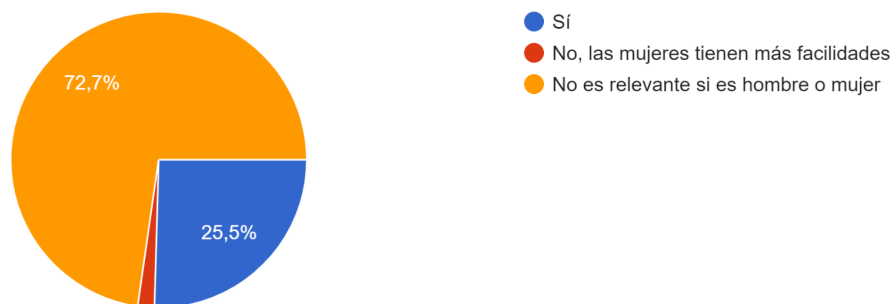
163 respuestas



A la hora de la lectura, un 50,6% de la muestra cree haber leído más obras elaboradas por hombres, mientras que el 49,4% considera que ha leído más textos realizados por mujeres. Lo que sí es de destacar, es que una de las respuestas más unánimes (97,6%) por parte de la muestra, ha sido para considerar que, a lo largo de la historia, las mujeres lo han tenido más complicado a la hora de publicar libros y ensayos; mientras que cuatro personas piensan que ha sido igual de complicado para ellas y ellos. Por el contrario, si nos vamos a la literatura que se publica hoy en día, un 25,5% piensa que los hombres tienen más facilidades a la hora de publicar un libro, mientras que un 72,7% afirma que ningún género recibe más facilidades que el otro.

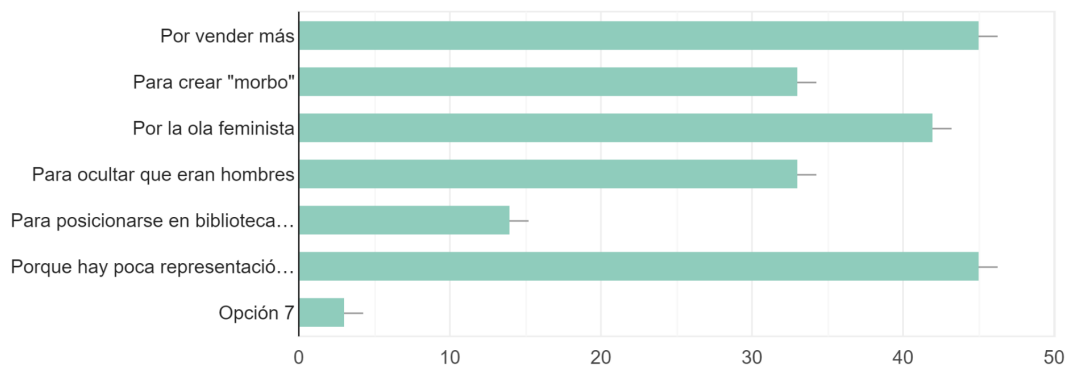
¿Crees que hay más facilidades para los hombres a la hora de publicar un libro a día de hoy?

165 respuestas



Dando un salto a la actualidad y centrándonos en las ventas un 48,8% piensa que hoy en día ambos géneros venden lo mismo, mientras un 32,3% piensa que venden más los hombres, y un 18,9% piensa que las mujeres venden más. Hecho que contrasta con los datos de GFK, que trabaja para las editoriales monitorizando el mercado en 2021, revelando que actualmente las escritoras venden más. En 2021 las autoras vendieron 1.090.000 de ejemplares frente a los 768.000 ejemplares que vendieron los hombres. Siendo seis de los siete primeros puestos de la lista de libros más vendidos escritos por mujeres, solo Javier Castillo, Juan Gómez Jurado y Juan del Val se cuelan dentro de esta lista.

femenina en la ficción” y “Por la ola feminista”. En definitiva, afirmando un 75% de los encuestados que escogieron ese pseudónimo por *marketing*.



Por otra parte, hemos realizado una entrevista a la editorial Círculo Rojo para conocer cómo reacciona una de ellas al recibir cualquier manuscrito. Tras una batería de incógnitas y teniendo en cuenta que, para este apartado, solo hemos recibido respuesta de una única editorial, podemos decir que la editorial Círculo Rojo se centra “en la calidad del material”, aunque hay que tener en cuenta “si el autor tiene potencial, es mediático, etc.”. A pesar de considerarse una “editorial plural”, reconocen que lo que buscan como editorial es vender, “con lo que es lógico que haya intereses por determinados perfiles”. Sin embargo, nunca han rechazado a ningún autor por su género o por su edad. Con respecto al caso de Carmen Mola creen que “ya era insostenible el poder mantenerlo en secreto durante más tiempo, aunque luego se haya aprovechado como *marketing* y haya tenido su resultado positivo”.

Al realizar la entrevista, la editorial Círculo Rojo nos proporcionó el pseudónimo de varios autores entre los que estaba el de Greta Alonso, un nombre tras el que se refugia una escritora nacida en los años ochenta, lo usa como coraza, y no tiene miedo de reconocer que es “cobarde”, pues necesita su mundo para llevar a cabo sus obras, que al no ir firmadas con su propio nombre no le provoca “perturbaciones ni molestias” en su vida. Aunque asegura que “muchas veces lo importante es la obra y lo que se cuenta en ella” antes de quién la haya escrito.

Con la persona que se encuentra detrás del pseudónimo de Greta Alonso no hemos podido contactar. No obstante, sí hemos tenido la oportunidad de hablar con Alba Isabel Suárez, una escritora del norte de Tenerife que ha usado el pseudónimo de Luane Rezz en las diferentes obras que ha escrito: *Incaendium*, *La Canción de Odette*, *La séptima estrella*, *Nadayrian de Tora* y *Serafin*. Con la utilización de Luane Rezz buscó “crear un personaje en la vida real, alguien que escribía tras la pantalla de su ordenador historias fantásticas mientras el resto del mundo solo veían a Alba”. Y es que el simple hecho de que su círculo más cercano la conozca por Lua y no por Alba, “me hará llevarlo conmigo de una forma incluso más íntima”.

Con respecto a lo ocurrido con el caso de Carmen Mola, Lua dice que no le sentó nada bien, ya que “en un mundo donde ahora la mujer es mucho más libre que hace unas décadas, y con la visibilidad que se les está dando de repente, creo que es de mal gusto que no uno, sino tres autores, usen el nombre de una mujer para firmar sus libros, como si intentara demostrar la

"preferencia" hacia la mujer". Además, considera que autores masculinos hayan creado un pseudónimo femenino genera "confusión (...) de cara a los lectores y las editoriales". Por otro lado, comenta que aunque parezca que "las mujeres en este mundo tienen algo más de visibilidad" siguen existiendo hombres que se escudan tras "nombres femeninos para firmar sus libros simplemente para quizá tener algo más de visibilidad".

Conclusiones

Tras haber realizado todo el trabajo de investigación que hemos presentado en este documento podemos sacar en claro varias conclusiones:

- La primera de ellas es que los motivos por los cuales los escritores y escritoras firman bajo pseudónimo han cambiado. Desde el comienzo de la literatura y hasta bien entrado el siglo XIX, sobre todo fueron ellas quienes se vieron obligadas a firmar sus obras con el nombre de un varón (ya fuese inventado, el de su marido, o el de cualquier otro miembro de la familia), pues fueron ellas las que ansiaban esa libertad por transmitir a la sociedad eso que pensaban y sentían a través de las palabras. Con el paso del tiempo, vemos que se siguen dando casos de este tipo, ya no por libertad, sino porque en numerosas ocasiones la sociedad piensa que un buen libro solo puede estar escrito por un hombre, y son ellas las que deciden firmar con un pseudónimo masculino para que su obra llegue a más personas. Por otro lado, vemos como muchos escritores han tenido que usar pseudónimos femeninos al escribir en géneros en los que el éxito lo tenían ellas, especialmente en el género romántico. Por último, vemos que autores firman obras bajo pseudónimos femeninos en géneros en los que las mujeres no han destacado a lo largo de la historia, como es el caso de la novela negra (aun teniendo dentro de este género a Agatha Christie). Es aquí donde llegamos al *caso de Carmen Mola*, cuyos autores defienden que no lo hicieron como estrategia de marketing, pero del que muchos autoras y autores piensan que sí fue una oportunidad de formar parte de la concienciación feminista que está instalada en la sociedad, sin dejar de desmerecer la calidad de las obras que los tres autores realizaron y firmaron bajo el pseudónimo de Carmen Mola.

- Tras haber hablado con varios escritores de nuestro entorno, y después de haber visto la opinión al respecto de muchos de ellos en los medios, hemos llegado a la conclusión de que la libertad que los autores y autoras tienen a la hora de firmar bajo pseudónimo puede verse limitada, y tiene una relación directa con el éxito que tengan las obras. Puesto que cuanto más conocidas sean tus obras, más gente va a querer saber quién es el autor o autora que está tras esa obra. También teniendo en cuenta que desde que siempre existe una mínima posibilidad de que con el paso del tiempo se sepa quién dijo qué, y tras conocerse la noticia todo lo que ese pseudónimo haya dicho, ahora tendrá un nombre y una cara real.

- La tercera conclusión que hemos sacado en claro, y según lo hablado con la editorial Círculo Rojo, es que la novela negra es consumida por ambos géneros por igual, y en lo que respecta a la parte del que escribe es cierto que, históricamente, han existido dentro del mundo de la novela negra más autores hombres que mujeres. Sin embargo, la tendencia en los últimos años refleja que esta diferencia se ha equiparado e incluso superado por las mujeres. Hecho que podría dar en parte la razón a Sergi Puertas cuando decía que hoy en día “se da preferencia y se da más voz a las autoras.”

- Tras haber realizado la encuesta llegamos a la conclusión de que la mayoría de la gente antepone la obra al autor, es decir, que a la hora de escoger un libro es la obra lo primero que llama, antes de cualquier otra cosa. que para la muestra de gente que cogimos predomina la

obra sobre el autor. Aunque en nuestro caso, más de la mitad (55,4%) de los encuestados hayan contestado que tienen en cuenta autor y obra.

- La última conclusión a la que llegamos, haciendo un pequeño análisis social sobre el hecho en cuestión, es que lamentablemente siempre se ha vinculado a la literatura como un campo exclusivo para los hombres. Pero, también hoy en día, hay vestigios claros de que seguimos pensando que los nombres de hombres son los más recordados por la sociedad y eso nos lleva a pensar que ellos son los que más venden, y con respecto a las ventas la realidad muestra algo muy diferente.

Bibliografía

Planeta de Libros. (2021, 13 octubre). Mujeres que firmaron con apodos masculinos. PlanetadeLibros.

<https://www.planetadelibros.com/blog/actualidad/15/dias-internacionales/13/articulo/10-escritoras-que-firmaron-sus-libros-con-pseudonimos-masculinos/80>

Libros de CARMEN MOLA | Casa del Libro. (s. f.). casadellibro.com.
<https://www.casadellibro.com/libros-ebooks/carmen-mola/20101529>

Tribuna. (2021, 18 octubre). El fenómeno de los seudónimos: Cuando las mujeres tenían que usar otro nombre para publicar. *Tribuna Salamanca*.
<https://www.tribunasalamanca.com/noticias/el-fenomeno-de-los-seudonimos-cuando-las-mujeres-tenian-que-usar-otro-nombre-para-publicar/1634559961>

Mayor Ortega, L. (2022, 8 marzo). María Lejárraga, la escritora que murió en vida por firmar con el nombre de su marido. *La Vanguardia*.
<https://www.lavanguardia.com/cultura/20220308/8107241/muerta-vida.amp.html>

Marquina, J. (2021, 8 marzo). 18 escritoras españolas que firmaron sus obras con seudónimos masculinos. julianmarquina.es.
<https://www.julianmarquina.es/escritoras-espanolas-que-firmaron-sus-obras-con-seudonimos-masculinos/>

Europa Press. (2021, 18 octubre). Carmen Mola da la vuelta al seudónimo: cuando las mujeres tenían que usar un nombre masculino para publicar. *europapress.es*.
<https://www.europapress.es/cultura/libros-00132/noticia-carmen-mola-da-vuelta-seudonimo-cuando-mujeres-tenian-usar-nombre-masculino-publicar-20211018142841.html>

Banplus. (2014, 27 noviembre). Seudónimos en la historia. Issuu.Com.
https://issuu.com/banplus/docs/banplus_seudonimos_que_han_hecho_hi

Tizón, E. (2020, 29 junio). Publicar bajo seudónimo, ¿necesidad o marketing? https://www.elespanol.com/el-cultural/opinion/dardos/20200629/publicar-seudonimo-necesidad-marketing/501451442_0.html

Galindo, J. C., Polo, T., & Marcos, A. (2021, 16 octubre). La verdad sobre el caso Carmen Mola: “No nos hemos escondido tres detrás de una mujer, sino detrás de un nombre”. *elpais.com*.
<https://elpais.com/cultura/2021-10-18/la-verdad-sobre-el-caso-carmen-mola-no-nos-hemos-escondido-tres-detras-de-una-mujer-sino-detras-de-un-nombre.html>

Zas Marcos, M. (2021, 9 noviembre). Cuando elegir un seudónimo de mujer es una cuestión «de vida o muerte». *ElDiario.es*.
https://www.eldiario.es/cultura/yasmina-khadra-seudonimo-mujer-muerte_1_8452970.html

Plaza, A., & García, N. (2021, 23 octubre). Una explicación al «cambio de sexo» de Carmen Mola: es el mercado, amigo, ahora ellas venden más. *El Periódico de España*. <https://www.epe.es/es/cultura/20211023/explicacion-cambio-sexo-carmen-mola-12343673>

Soto Ivars, J. (2021, 19 octubre). La otra Carmen Mola: «Tuve que hacerme pasar por mujer para que me publicaran». *elconfidencial.com*. https://www.elconfidencial.com/cultura/2021-10-19/carmen-mola-planeta-impedimenta_3308954/

Fernández, L. (2021, 6 noviembre). “La Bestia”: claves para entender el fenómeno literario de Carmen Mola. *La Razón*. <https://www.larazon.es/cultura/20211106/6lauawl7dzfnrlolz5ola4tnwy.html>

Verde, N. (2021, 19 octubre). El fenómeno Carmen Mola y la estrategia tras los pseudónimos. *RTVE.es*. <https://www.rtve.es/noticias/20211019/fenomeno-carmen-mola-estrategia-tras-pseudonimos/2194501.shtml>

Marquina, J. (2021b, octubre 21). 16 escritores que firmaron sus obras con seudónimos femeninos. *julianmarquina.es*. <https://www.julianmarquina.es/escritores-que-firmaron-sus-obras-con-seudonimos-femeninos/>

Gutiérrez, J. I. (2014, octubre). *El seudónimo masculino y la androginización de la mujer escritora*. *Argus-a. Artes & Humanidades*, IV(14). https://accedacris.ulpgc.es/bitstream/10553/12294/1/El_seudonimo_masculino.pdf

Camus Camus, C. (2007, 4 octubre). *El pseudónimo y la censura en la narrativa del Oeste*. *represura.es*. http://www.represura.es/represura_4_octubre_2007_articulo3.html

Real Academia Española. (s. f.). | *Diccionario de la lengua española*. *dle.rae.es*. <https://www.rae.es/>